

Sexualidad, Salud y Sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA

ISSN 1984-6487 / n.17 - ago. 2014 - pp.149-173 / Cavagnoud, R. / www.sexualidadsaludysociedad.org

Violencias y contra-dominación: notas etnográficas sobre el espacio social de la prostitución travesti en un barrio marginal de Lima

Robin Cavagnoud

Doctor en Sociología

Profesor del Dpto de Ciencias Sociales – PUC Perú

Investigador principal - Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)

Lima, Perú

> rcavagnoud@pucp.pe

Resumen: A partir de observaciones etnográficas y entrevistas a profundidad, este artículo analiza la relación de fuerza desigual entre los actores presentes en una zona de prostitución travesti ubicada en las márgenes urbanas del sur de Lima. Si los jóvenes travestis que acuden cada noche a este lugar son el blanco de formas de violencia y de dominación ejercidas principalmente por la policía y los clientes, reaccionan a esta situación implementando estrategias de réplica para permitir su continuidad en el comercio sexual y asegurar su propia supervivencia. El estudio de estas interacciones evidencia lógicas individuales y colectivas que caracterizan el espacio social como de gran precariedad, combinada con la exclusión y la trasgresión originada por la orientación sexual de estos adolescentes y jóvenes en situación de prostitución.

Palabras clave: violencia; prostitución travesti; juventud; Lima; Perú

Violências e contradominação: notas etnográficas sobre o espaço social da prostituição travesti em um bairro marginal de Lima

Resumo: A partir de observações etnográficas e entrevistas em profundidade, este artigo analisa a relação de força desigual entre os atores presentes em uma zona de prostituição travesti localizada nos limites urbanos do sul de Lima, a capital do Peru. Se os jovens travestis que vêm a cada noite para este lugar são o alvo de formas de violência e de dominação exercidas principalmente pela polícia e os clientes, reagem a esta situação implementando estratégias de contestação para permitir sua continuidade no comércio sexual e assegurar sua própria sobrevivência. O estudo destas interações evidencia certas lógicas individuais e coletivas que caracterizam o espaço social de grande precariedade, combinada com a exclusão e a transgressão originadas pela escolha sexual desses adolescentes e jovens em situação de prostituição.

Palavras-chave: violência; prostituição travesti; juventude; Lima; Peru

Violence and resistance among travesti prostitutes in Lima, Peru

Summary: Based on ethnographic observations and detailed interviews, this article analyzes the unequal power struggle between different agents involved with transvesti prostitution in the urban margins of southern Lima, the capital of Peru. If young transvestis are the targets of violence and subject to forms of domination by customers and the police, they react by implementing oppositional strategies to make sex trade possible and ensure their own survival. The study of these interactions shows the individual and collective logics characterizing this precarious social space, marked by exclusion and transgression due to the sexual orientation of adolescents and youths involved in prostitution.

Keywords: violence; travesti prostitution; youth; Lima; Peru

Violencias y contra-dominación: notas etnográficas sobre el espacio social de la prostitución travesti en un barrio marginal de Lima

Introducción

Con casi 9 millones de habitantes, Lima es la ciudad más importante del Perú. Concentra la mayor parte del poder económico, tecnológico y político del país. Esta capital es también el lugar donde la diversidad del comercio sexual de adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, es más evidente. Se encuentran las formas más sofisticadas con el uso de internet y agencias clandestinas especializadas en esta actividad, y las más frecuentes, en la calle (avenidas y plazas) y, en una menor medida, en bares, discotecas y otras cantinas conocidas por tales prácticas de intercambios sexuales negociados. Sin embargo, los lugares en los cuales se concentra la prostitución en la metrópolis representan las manifestaciones más visibles de esta actividad. Se trata en la mayoría de los casos de hostales de cita ubicados en distritos populares (La Victoria, El Agustino, San Juan de Miraflores, Villa el Salvador), de algunas calles importantes del tejido urbano (avenidas Arequipa o Pachacútec) o de lugares públicos como los alrededores de los paraderos de bus (La Victoria) o los parques y plazas (Manco Capac, Kennedy). Cada uno de estos sitios es variablemente reputado por la presencia de adolescentes y jóvenes en situación de prostitución y, entre otros, por un comercio sexual masculino, gay o travesti (Cáceres & Jiménez, 1999; Caro, 1999).

Lejos de un hecho individual, la prostitución es un fenómeno basado en factores psicosociológicos (Ramos & Cabrera, 2001), la diferenciación fundamental entre lo masculino y lo femenino (Bourdieu, 1998) y dimensiones económicas (Basili, 1990; Chiarotti, 2005; Sorensen, 2005; Salazar et al., 2005:382) que explican la continuidad de estas personas en la misma actividad. Ciertas mujeres, en particular adolescentes y jóvenes menores de 23 años, consumen importantes cantidades de inhalantes (el *terokal*) durante las horas nocturnas en el lugar de comercio sexual para aliviar el malestar que experimentan al proponer el uso de su sexo con fines económicos (Cavagnoud, 2009). Mientras tanto, hombres travestidos¹ operan

¹ Varios travestis se consideran como gays y “transformistas” (hombre de día y mujer de noche) mientras que otros destacan una identidad femenina y un tratamiento social como mujeres. Frente a esta diversidad de situaciones, se ha privilegiado el uso del artículo masculino en las expresiones

una nueva forma de valorización de su cuerpo por medio de diversos artificios para adecuarse, de la manera más seductora y llamativa posible, a lo que buscan los hombres/clientes en un intercambio sexual. Frente a la diversidad de prácticas sexuales a la vez femeninas y masculinas (Cáceres & Rosasco, 1999), la prostitución puede ser analizada tanto a partir de la noción de necesidad en un contexto de pobreza como desde la búsqueda de placer y de afirmación de una identidad sexual propia, en un “espacio” caracterizado por una fuerte interdependencia –y hasta competencia– entre sus integrantes, según la frecuencia y la experiencia en esta actividad, y que regularmente desemboca en situaciones de violencia física y simbólica (Mathieu, 2007). Por otro lado, el comercio sexual no se puede definir sólo como el comportamiento aislado de una mujer o de un hombre que “vende su cuerpo”, sino como la interacción de ciertas identidades sexuales y de varios actores como los clientes, dueños de hostales, parientes y otros proxenetes que gravitan alrededor de la oferta sexual del cuerpo de una mujer o de un hombre, adolescente o joven adulto (Cavagnoud, 2009).

Comprender la prostitución y, en particular, la prostitución ejercida por jóvenes travestis requiere examinar las modalidades de su construcción como problema público por una pluralidad de actores e instancias que obedecen a lógicas específicas, basadas en una percepción de este fenómeno como origen de “inmoralidad” (autoridades políticas, servicios de policía, ONGs, medios de comunicación) (Cavagnoud, 2012; Cosme et al., 2007). La acción de éstos, regularmente basada en la violencia, física o simbólica, produce concepciones de la prostitución que se imponen a las personas que ejercen esta actividad y que determinan una “criminalización de la miseria” (Wacquant, 2000). Según la sociología interaccionista, el origen de la desviación no radica en la índole de las mismas conductas de los actores sino en su definición y su tratamiento social, en particular, en las modalidades de control y de intervención sobre los individuos etiquetados como “transgresivos” (Becker, 1985).

El presente artículo intenta describir relaciones sociales y de fuerza desiguales entre los diferentes actores del microcosmos de la prostitución travesti en un barrio marginal de Lima. El uso de la fuerza por parte de instituciones reconocidas como “legítimas” como la policía (nacional y municipal) sobre las personas identificadas como “desviantes” por su actividad prostitucional en la homosexualidad ocasiona una práctica de la violencia cuyos efectos implican estrategias específicas de parte de las personas concernidas. El artículo evidencia en particular el rol que en muchas oportunidades desempeñan los adolescentes y jóvenes para replicar a la

“hombre(s) travestido(s)” y “joven(es) travestidos” a lo largo del texto.

dominación económica y simbólica de los clientes a raíz del intercambio sexual. El texto se desarrolla en cuatro etapas: la descripción del escenario y de los actores que forman parte de un espacio de prostitución travesti en un barrio marginal del sur de Lima; las formas de violencia y de dominación que se manifiestan contra los adolescentes y jóvenes; las diversas estrategias de réplica que implementan para hacer frente y sobrevivir a este contexto; y por fin, un análisis más amplio sobre su identidad sexual y comportamiento en este universo nocturno.

Este artículo se fundamenta en un trabajo de campo realizado entre octubre de 2006 y abril de 2007 en la avenida Pachacútec, ubicada en el sur de Lima. Se constituyó de observaciones etnográficas en esta zona de comercio sexual, entrevistas con diez adolescentes y jóvenes travestis, así como de conservaciones con los educadores de *La Casa de la Sonrisa*² que me permitieron conocer este sitio de prostitución³.

Escenario y actores de la prostitución travesti en un barrio marginal de Lima

El trabajo de campo se realizó en la avenida Pachacútec, ubicada entre los distritos de Villa María del Triunfo y de Villa el Salvador en las márgenes urbanas del sur de Lima. Se trata de una zona de la capital poblada mayoritariamente de familias que viven en condiciones de pobreza y exclusión social por la falta de trabajo estable y condiciones de vivienda precarias. En el espacio público, los adolescentes y jóvenes travestis esperan a sus clientes en circuito “abierto”, es decir, sin intermediario entre ambas partes en el momento de negociación de la cita.

La avenida describe una cuesta de sur a norte, con un tráfico incesante de camiones madereros, taxis y otros vehículos de transporte público que circulan hasta –o desde– otros barrios alejados de la ciudad. Por la ausencia de veredas en cemento, la gente sólo puede caminar en este sitio en los arenales que bordean la pista (foto 1).

² Programa asociativo que propone a adolescentes y jóvenes en situación de prostitución, de ambos sexos, oportunidades laborales alternativas al comercio sexual. Aprovecho esta nota para agradecer a los trabajadores sociales y educadores de esta institución a quienes acompañé en el transcurso de salidas diarias y nocturnas.

³ La elección de la avenida Pachacútec para la encuesta de campo corresponde a la zona de intervención de la asociación *La Casa de la Sonrisa*.



Foto 1: Avenida Pachacútec de día (cliché Robin Cavagnoud, 5/04/2007).

La carencia de iluminación pública convierte este espacio en un lugar muy oscuro, con un paso muy escaso de transeúntes después del atardecer (foto 2). No consta de ningún comercio y sólo le costean unas grandes fábricas que pertenecen al parque industrial de Villa el Salvador. Dos gasolineras distanciadas unos 500 metros tienen una función de primer plano como puntos de referencia en la organización territorial y estratégica de este sitio, así como de la repartición de los travestis. Las características de este lugar marginal favorecen, por lo tanto, numerosas posibilidades de ocultación para mantenerse desconocido, y una indudable discreción en el encuentro entre los jóvenes prostitutas y sus clientes, que aparecen a partir de las 7 de la noche.



Foto 2: Avenida Pachacútec a las 11 de la noche (cliché Robin Cavagnoud, 12/04/2007).

Los actores centrales de esta zona son los mismos travestis involucrados en el comercio sexual. No son transexuales propiamente dichos, en la medida que ninguno de ellos recibió la menor intervención quirúrgica para cambiar de sexo. Este tipo de intervenciones es sumamente costoso en el Perú y tal transformación de su cuerpo los trasladaría a una pertenencia sexual que no desean, ya que eliminaría la identidad gay que suelen reivindicar. Sin embargo, la mayoría de ellos se remodelan el cuerpo, inyectándose silicona mecánica conocida como “aceite de avión” en las caderas, el trasero o el pecho, para tener la apariencia femenina más notable posible.

P: Si tuvieras la oportunidad de hacerte operar y cambiar de sexo, ¿lo harías?

R: No, no lo haría porque no vería la necesidad. Que tenga o no tenga un sexo de mujer, me siento como muy mujer entonces ¿para qué? Para llegar a este punto, no. Pero me puse silicona en la frente y me voy a poner más también en la parte de los pechos. (Estrella, travesti de 19 años de la avenida Pachacútec)

Para perfeccionar esta alteración física, usan también pantalones jeans muy ceñidos o minifaldas muy cortas, para lucir las piernas con zapatos de tacones (con las piernas depiladas), escote y bolsita de mano; y se cubren la cara, las cejas y las pestañas con un maquillaje llamativo (foto 3). El uso de estos productos cosméticos les permite también, como en el caso de la prostitución femenina, disimular la realidad de la vida diaria y dar una apariencia borrosa de su persona (Castañeda et al., 1996:241) que se confunde con el ambiente nocturno de la avenida después de cierta hora de la noche. También, se dejan crecer el cabello o se ponen una peluca, y algunos se sirven de prótesis amovibles en forma de senos con los pezones que aparecen de manera pronunciada para llamar la atención de los clientes. La preocupación por la autenticidad, es decir, por la adecuación entre lo interior y lo exterior, no es lo más importante: es mujer el que sabe parecer mujer con la finalidad de buscar seducir a los hombres. Como afirma Michel Bozon:

La existencia de una tradición de travestizamiento sexual en América latina es una característica de culturas en las cuales la apariencia exterior de los individuos cuenta más que lo interior y en las cuales lo masculino y lo femenino se distinguen radicalmente por la apariencia, (2002:111).

Se puede censar hasta unos treinta travestis en esta avenida cada día pero su número es muy variable de acuerdo al día de la semana (son más numerosos entre

los jueves y los domingos en la noche) y del período del mes.⁴ La mayoría de ellos tiene un nombre de fantasía, como *La Coneja* o *La Charapa*, para darse a conocer frente a los clientes y adoptar un lenguaje alternativo que se opone a una norma fijada. Su edad varía entre los 15 y 26 años. Sin embargo, los jóvenes adultos de 19 a 26 años son mayoritarios en la medida que tienden a marginar y perseguir a los adolescentes que acuden a la zona, por generar una mayor concurrencia de clientes.

En este espacio de comercio sexual de Lima, los travestis se reúnen para escapar del aislamiento social y de los peligros permanentes en esta zona. En esta dinámica, existen dos grupos encabezados cada uno por un líder, y cuya denominación se hace por referencia al nombre de una de las gasolineras cerca de la cual se quedan conversando, tomando alcohol y esperando a los clientes, que aparecen caminando o en carro (taxi, mototaxi o vehículo particular): el grupo *Shell*, donde se encuentran los travestis más jóvenes (su líder se llama Kiara⁵) y el grupo *Los Laureles* que se ubica unos 500 metros más arriba en la avenida (su líder se llama Marcia). El consumo de alcohol al interior de cada grupo representa una rutina de reencuentro y de socialización interna en el transcurso de la espera de los clientes y del pasar de las horas nocturnas. Se trata de una secuencia de vida en grupo que se observa regularmente entre los grupos de adolescentes y jóvenes que suelen considerar a la calle como lugar de referencia cotidiana (Suremain, 2006).



Foto 3: Un travesti de 20 años en la avenida Pachacútec (cliché Filippo Mutani, 15/03/2007)

⁴ Más clientes, es decir más demanda, se apersonan al inicio del mes después del depósito de los sueldos y, de hecho, más travestis se encuentran en la zona. No obstante, esta relación entre la demanda y la oferta en el mercado sexual existente en esta avenida no responde a un mecanismo estricto: muchos clientes trabajan sin estar asalariados (por ejemplo, los chóferes de taxi) y no reciben sueldo en un día fijo del mes.

⁵ Para preservar la identidad de los actores, en el texto se menciona apenas su nombre de “fantasía”.

La familia de cada joven travestido presente en esta zona de prostitución es de tomar en cuenta a pesar de su ausencia física en la avenida. Es importante mencionar a los padres como actores que desempeñan un rol importante (pero no exclusivo) en la medida en que una proporción significativa de travestis (entre el tercio y la mitad) sigue viviendo con ellos. En el caso de familias monoparentales, acontece que la misma madre saca provecho de la introducción de su hijo en el comercio sexual, al recuperar una parte de sus ganancias e incentivarle a que persiga esta ocupación lucrativa, considerando los escasos recursos económicos en estos barrios marginales de Lima. Ninguno de los travestis encontrados en la avenida Pachacútec terminó la enseñanza secundaria, lo cual dificulta sus oportunidades de ingresos, fuera del subempleo y de la informalidad.

En este mercado sexual en circuito abierto de la avenida Pachacútec, los clientes constituyen la demanda correspondiente a la oferta que son los travestis. Resulta difícil establecer un perfil minucioso de estas personas: gran parte de ellas aparecen con su propio vehículo y muchas veces son chóferes de taxi o de mototaxi que vienen a buscar a un chico de la avenida para tener una relación sexual en el asiento posterior (o delantero) de su auto (o de su mototaxi, en algunas ocasiones). Los clientes más regulares llegan con su propio vehículo. Después de negociar el monto de la cita, el travesti sube al auto para entrar al instante en el único hostel existente de la avenida (foto 4).



Foto 4: La entrada del hostel de la avenida Pachacútec donde algunos clientes y travestis tienen sus citas (cliché Robin Cavagnoud, 12/04//2007).

Aún más frecuentes son los clientes que acuden a la zona caminando, baratean el precio de la relación con uno de los travestis que les atrae físicamente y ambos acaban escondiéndose en un rincón oscuro de la avenida, o debajo de un talud, al amparo de miradas indiscretas, para gozar su momento de intimidad (foto 5).



Foto 5: Los taludes a orillas de la avenida donde algunos clientes y travestis tienen sus citas (cliché Robin Cavagnoud, 5/04/ 2007).

En las representaciones de la sexualidad en el contexto de Lima, la pareja activa de una relación homosexual generalmente no se considera como homosexual en una transacción de tipo “sexo por dinero”. Sólo el que es penetrado es reconocido como homosexual en este tipo de relación. Su heterosexualidad no se encuentra cuestionada ni alterada (Salazar et al., 2005:383). Por lo tanto, los clientes de esta categoría de prostitución se consideran como heterosexuales (Nureña et al., 2011:1210) y hombres sexualmente muy activos, cuya sola intención es satisfacer su deseo de placer o cumplir ciertas fantasías sexuales, como el sexo anal no practicado en los sectores de prostitución femenina de los barrios populares del sur de Lima.

El paso de la policía resulta irregular en la avenida Pachacútec, pero su aparición repentina tiene un impacto inmediato en la reacción de los jóvenes travestis. Sus intervenciones, llamadas “batidas”, consisten básicamente en molestar, detener o perseguir a los travestis en situación de prostitución en la zona. Es de distinguir la policía nacional del Perú (PNP) representante del Estado, y la policía municipal *Serenazgo* bajo el mando del equipo municipal de cada distrito. Ambas organizan operativos en la avenida pero, por depender de diferentes instancias depositarias de autoridad, sus acciones nunca están coordinadas.

Por último, cabe mencionar la presencia en la zona de “pandilleros”⁶. Este término designa a grupos de jóvenes, de 15 a 20 años, que surgen de manera inespera-

⁶ El carácter despreciativo y negativo de esta noción justifica el empleo de comillas.

da en conjuntos de cinco a diez individuos, con un comportamiento provocador y violento. Suelen desplazarse en las calles oscuras de los barrios populares limeños con el objetivo de robar a las personas presentes en el momento. Las “pandillas” juveniles son muy conocidas en Lima y concentran una gran atención de parte de los servicios policiales de la capital, por vivir fuera de las normas institucionales. La prostitución atrae a estos jóvenes en la avenida Pachacútec porque saben que el comercio sexual en esta zona se ejerce en una marginalidad que les asegura una baja visibilidad, donde el alcohol y las drogas (inhalantes y pasta básica) no escasean. Los montos de dinero que circulan a raíz de las citas no son nada despreciables y se convierten para ellos en robos potenciales.

El conjunto de actores descripto líneas arriba integra, de manera variable según las circunstancias, el espacio social de la prostitución travesti de esta zona de Lima. En este sistema abierto, la socialización entre individuos deja aparecer márgenes de poder y formas de interacción basadas en la dominación y la subordinación, las cuales se definen de acuerdo al capital económico, simbólico y físico de cada grupo en la intimidad nocturna y clandestina del sexo, del dinero y del alcohol que los ligan unos a otros.

Los travestis, blanco de diversas formas de violencia

Los jóvenes travestis que se prostituyen en la avenida Pachacútec son parte de relaciones verticales que desembocan en distintas modalidades de violencia y de dominación. A este respecto, la violencia simbólica puede ser definida como

el proceso por el cual los sistemas simbólicos (tales como las palabras, las imágenes y las prácticas) promueven los intereses de grupos dominantes mientras se profundizan las diferencias jerárquicas y se legitima la dominación de los grupos con más poder capaces de ‘persuadir’ a los dominados a través de procesos de hegemonía” (Muñoz et al., 2003:3).

Esta noción remite por lo tanto a la interiorización de parte de los individuos y los grupos de individuos, de una dominación social inherente a la posición que ocupan en un campo social dado (Bourdieu & Passeron, 1970), en este caso, de la prostitución.

Si el factor económico no permite explicar por sí solo la presencia de los travestis en la prostitución, es indudable que este aspecto participa en su elección de involucrarse en esta actividad. Ésta es, a la vez, una manera de vivir su orientación sexual y un medio de subsistencia, al generar un ingreso. Sus clientes son los

primeros actores evidenciados en esta interacción desigual, en la medida en que ejercen sobre los travestis una triple dominación:

- por el dinero (poder económico de quien tiene más y que puede comprar relaciones sexuales);
- por el sexo (poder simbólico de lo masculino activo que busca satisfacer su deseo sexual);
- por la edad (poder generacional de los clientes que son adultos mayores de 30 años, mientras que los travestis son jóvenes menores de 26 años).

Los demás actores que en ciertas circunstancias sacan un beneficio de este mercado sexual pueden ser las mismas madres de los travestis, ya que éstos siguen participando en el presupuesto económico del hogar. La pareja del travesti puede mostrar la misma exigencia cuando los padres desempeñan un rol menos importante e incluso inexistente en su vida cotidiana, lo cual constituye la situación más frecuente.

Los dueños de los hostales de cita se encuentran también en una posición de dominación en relación a los travestis y los clientes, porque sacan una ventaja económica importante de esta actividad (un tercio de la tarifa de la cita, en promedio) que les proporciona un ingreso regular.

Frente a la imposibilidad de llegar a una forma de organización y de protección de su actividad, que podría dar paso a una institucionalización y reconocimiento de sus derechos sexuales, los adolescentes y jóvenes están expuestos a la represión y persecución de las autoridades públicas. Por lo tanto, entre las formas de dominación vertical que caracterizan su vida nocturna, una manifestación de violencia activa recurrente sobre los travestis remite a las acciones del Serenazgo, que en cada distrito de Lima posee un dispositivo de patrullas y que etiqueta a los jóvenes como un “problema público” a eliminar. A este propósito, es necesario hacer resaltar la propia ubicación estratégica de la avenida Pachacútec, que delimita los distritos de Villa María del Triunfo y Villa el Salvador. Esta situación permite a los travestis cambiar de distrito al pasar de un lado a otro de la avenida, o refugiarse en las calles perpendiculares, para asimismo escaparse de la intervención del Serenazgo, que se contiene en un solo lado de este eje de tránsito.⁷ De hecho, la acción del Serenazgo se restringe muchas veces a asustar a los travestis y disuadirlos que se queden más tiempo prostituyéndose en esta zona. Aquello resulta poco eficiente, porque la mayoría del tiempo los travestis permanecen en el lugar sin importarse

⁷ Además de eso, nunca existe la menor acción concertada entre dos patrullas de Serenazgo que pertenecen a ambos distritos para interceptar a los actores buscados.

de un regreso, a veces más radical, del Serenazgo. Si pocos clientes solicitan sus servicios en ese momento, vuelven a su domicilio o cambian de barrio, para marcharse a una discoteca (cuyos vigilantes son conocidos por los travestis y viceversa) y no exponerse a mayores riesgos con los servicios del orden municipales.

A partir de un uso “legítimo” de la violencia, la policía nacional tiene una modalidad de intervención más directa, embarcando a los travestis en sus vehículos para trasladarles a una playa aislada del sur de Lima (playas de Lurín). Para llegar con mayor eficiencia a sus fines, ciertos agentes les quitan y luego se llevan sus ropas, lo cual les impide desplazarse (se encuentran desnudos, lejos de la ciudad).⁸ Sin embargo, los travestis logran negociar frecuentemente con algunos agentes de la policía quienes, mediante una relación sexual, aceptan no llevarlos hasta estas playas desoladas. Este intercambio íntimo entre un policía y un travesti se realiza después de la batida, pero la negociación entre ambas partes se hace durante las horas de servicio de los agentes. En estas condiciones, el capital físico del joven le permite protegerse, salvándose de una situación crítica al “vender su cuerpo” a un policía. Aunque su acción se aparta del derecho, el estatus del policía contribuye a legitimizar una violencia física y simbólica a partir de un sistema de normas legales y dominantes que estigmatiza las transgresiones urbanas.

En este microcosmo, los miembros de las “pandillas” ejercen otra forma de violencia física sobre los travestis de la avenida. Estos jóvenes se desplazan en pequeños grupos de cinco a diez individuos que se identifican con el mismo equipo de fútbol de la capital. Surgen en la avenida de manera espontánea y se dedican a molestar a los travestis con armas blancas hasta el punto de robarles todo el dinero ganado en las últimas citas e incluso, en ciertos casos, de violarlos. Estos grupos son adolescentes y jóvenes que viven de esta fuente de ingresos y que encuentran en los bolsillos de los travestis en situación de prostitución una vía de supervivencia individual. Esta forma de violencia se observa con cierta frecuencia en este sector de comercio sexual.

Otra forma de violencia que se concreta en esta zona viene de los camiones de pollos procedentes de las numerosas granjas ubicadas cerca de Lurín, al sur de la capital, y destinados a la venta en los mercados de Lima. Estos vehículos bajan la avenida a toda velocidad y asustan a los travestis lanzándoles pollos malogrados y desviando su dirección de manera peligrosa, fingiendo lanzarse sobre ellos para atropellarlos. No se han reportado casos de accidentes durante el periodo de la encuesta. No obstante, esta forma de intimidación y de provocación física manifiesta

⁸ Los robos de dinero de parte de la policía a los travestis no fueron señalados en esta zona de Lima, pero existen en otros sectores de prostitución de la ciudad.

una oposición evidente a la opción y la identidad sexual de los jóvenes travestis. En la misma lógica, se observan insultos homofóbicos, como “maricón de mierda” o “cabro”, de parte de los cobradores de buses que pasan sin cesar a unos cuantos metros de los travestis. Se trata, una vez más, de una forma de violencia simbólica hacia este grupo de individuos colocados en una posición de dominación.

Las formas de réplica individuales y colectivas de los travestis

Para enfrentar las diferentes formas de dominación y de violencia activa contra ellos a lo largo de la noche, los travestis reaccionan y adecuan su comportamiento para oponerse a estos peligros inmediatos y expresar su existencia social. La preocupación por sobrevivir, tanto física como socialmente, se convierte en *leitmotiv* para cada uno de ellos adoptando diversas formas individuales y colectivas de réplica para enfrentarse a estas situaciones de dominación.

Un primer fenómeno es el flujo constante de una clase de favores entre travestis para poder ejercer la prostitución *in situ*. El líder de cada uno de los grupos, *Shell* y *Los Laureles*, recibe de los demás travestis que pertenecen a su grupo un tipo de propina llamada *cupo*, de unos 2 o 5 soles (entre 1 a 2 dólares aproximadamente), para conservar el derecho de acceso al territorio referencial de prostitución y vender sus servicios sexuales a los clientes. Generalmente, cuando el líder de cada zona empieza a tomar alcohol, el *cupo* que solicita consiste en pedir a los demás travestis una colaboración para facilitar su compra de cañazo (un destilado de caña de azúcar) y embriagarse sin costo alguno. Los que lo ayudan a conseguirlo suelen acompañarlo en el consumo de la bebida, para ganar su confianza. Pero si uno de los jóvenes se niega a abonar esta propina, se encuentra marginado, y hasta es golpeado y expulsado del grupo, y por lo tanto, del sector de prostitución sinónimo de ganancias.

P: ¿Siguen cobrando un cupo en Pachacútec para estar ahí en la zona de prostitución?

Bueno, el año pasado iba más seguido y sí cobraban cupo de manera bastante agresiva. Ahora ya no tanto pero sí hay que seguir pagando. Si no las das, te caen o sea que te pegan. Ahora ya no son tan agresivos como antes pero sí tienes que pagar para estar y quedarte ahí (Estrella, travesti de 19 años de la avenida Pachacútec).

Existe también antiguos travestis conocidos y reconocidos por los jóvenes prostitutas de la avenida, que vienen regularmente a cobrar su *cupo* cuando sus

reservas de dinero están agotadas, en particular los fines de semana, para comprarse alcohol. En estos diferentes casos, el uso del miedo es recurrente de parte de los líderes, actuales o antiguos, para “afirmar una supremacía” (Marianne Sierra, 1994:41) a costa de los demás travestis y establecer una jerarquía basada en la violencia física entre actores “dominados”.

Cuando uno de los líderes está ausente, al que se encuentra en la avenida se le permite pedir este “favor” a los demás travestis aunque no pertenezcan a su grupo. Además, si el líder de uno de los grupos no tiene ganas de prostituirse, viene sólo para recibir su *cupo* de parte de los demás travestis de su grupo y asimismo consumir cañazo, sin necesidad de esperar a clientes. En otras oportunidades, el líder aparece también sólo para sacar un dinero de los demás travestis de su grupo, lo cual le permite mantener a su pareja, llamada “esposo”, o a su familia que lo incentiva a perseguir esta práctica. Por ejemplo, es frecuente que la madre de Marcia (el líder del grupo *Los Laureles*) lo acompañe al mismo lugar de comercio sexual para pedir una colaboración a los demás travestis del grupo de su hijo. Si uno de ellos se niega a pagar este *cupo*, es inmediatamente desconsiderado por el líder y los demás travestis, y estigmatizado como “no colaborador”, lo cual le costará mucho más adelante para seguir prostituyéndose en esta zona sin desafiar el rechazo de sus pares. La antigüedad de un travesti en este espacio social, su capacidad propia para hacerse respetar y obedecer, su carisma y la protección que suele proporcionar en caso de problema o de amenaza de parte de un cliente, fijan su estatus e identidad de líder en relación con los demás miembros del grupo. Esta situación asienta una forma de violencia y de dominación, simbólica y económica, entre los mismos individuos “dominados”.

Regularmente, se presentan en la avenida Pachacútec tensiones y rivalidades agudas entre ambos grupos de la zona (*Shell* y *Los Laureles*). En su propio interés, cada líder procura llevarse bien con el otro para no entrar en un conflicto abierto que desestabilizaría su estatus. Pero en los hechos, uno de los grupos suele ejercer una hegemonía sobre el otro. Durante el tiempo de la encuesta, se asistía a una predominancia –sin violencia física– del grupo *Los Laureles* en la medida en que el líder de *Shell* (Kiara) se había ausentado por varias semanas, dejando a su grupo sin figura unificadora y organizadora. Sin embargo, esta dominación de *Los Laureles* es relativamente constante, concretándose por la edad de sus miembros, que tienen aproximadamente entre 22 y 26 años mientras que los de *Shell* tienen entre aproximadamente 16 y 22 años. De hecho, la pertenencia de cada joven a uno de los grupos y la división consecutiva del territorio de este comercio sexual se realiza de acuerdo al mismo grupo de edades y a una “afinidad horizontal” entre pares (Suremain, 2006). En esta organización basada en la edad y la experiencia de cada uno, los más jóvenes, que son adolescentes de 15 a 17 años, tienden a ser recha-

zados por el éxito mostrado en el importante número de clientes y la competencia representada hacia los otros. Ello es muy notorio en el ejemplo de Xiomara, un adolescente de 16 años de la banda *Shell*, que por su edad permanece en la margen del grupo y que enfrenta, según el grado de embriaguez de los demás, el desprecio, los insultos y hasta los golpes por los celos que provoca cada noche.

P: *Como tú eres menor de edad, ¿tienes más éxito con los clientes?*

R: No sé. Si puede ser que soy la más pedida... Con las amigas con las cuales paro ahí (la Chavo, la Claudia o Daniel) a veces me pegan. Por ejemplo, el otro día llegó un cliente particular que tengo, llegó con su carro y hablamos. Después, me pegaron... (Xiomara, travesti de 17 años de la avenida Pachacútec).

Por último, es de mencionar que cuando un nuevo travesti aparece en la avenida, los demás lo miran con bastante desconfianza hasta que consiga estar “recomendado” y asimismo integrado en uno de los grupos, según su edad y con tal que respete la regla interna del *cupo* descrita más arriba. En el caso contrario, se ve excluido por los demás excepto que, por motivos estéticos (atrayendo a muy pocos clientes), no represente ninguna competencia potencial para los demás jóvenes de la avenida, ni cuestione la hegemonía del líder del grupo con el cual se viene reuniendo cada noche. En cuanto a las relaciones sexuales con los clientes, cada travesti adopta la conducta más beneficiosa en su favor en la mira de su supervivencia personal.

El precio de la cita en esta zona de prostitución de Lima se establece entre 8 y 15 soles (3 y 5,5 dólares) de acuerdo al servicio sexual pedido: “simple” (sexo oral) o “total” (sexo oral y anal). Sin embargo, esta tarifa disminuye generalmente a 5 soles (menos de 2 dólares), en particular si el cliente arguye que el travesti no lo atrae ni excita físicamente mucho. Al realizar entre cuatro a cinco citas en el transcurso de una noche (lo cual es posible entre los jueves y sábados en la noche), estos travestis consiguen juntar hasta 30 soles (11 dólares). Este dinero se invierte frecuentemente en la compra de cañazo para ocupar el tiempo entre las citas, o después, pero algunos tratan también de ahorrar esta ganancia para contribuir al presupuesto de su hogar comprando comida, ropa o productos cosméticos personales.

No obstante, las ganancias más importantes de los travestis se realizan por medio de los robos cometidos a costa de los clientes, los cuales se refieren por el término de *chichis* en el sociolecto local. Durante la relación sexual con un cliente, generalmente en su taxi, los travestis simulan un placer fuera de lo común para excitar al cliente. Aprovechan este instante de intimidad en que el cliente goza de

su placer sexual para repasarle los bolsillos de su pantalón o de su chaleco y coger el dinero encontrado. El estado de embriaguez frecuente de los clientes facilita estas prácticas y explica por qué no se percatan de nada. La mayoría del tiempo, los intercambios sexuales ocurren en un taxi pero también en rincones oscuros de la zona o, para los clientes con más recursos económicos, en el único hostel de cita que se ubica en la avenida.⁹ Sin embargo, las relaciones sexuales en la calle son aún más riesgosas para el cliente, en la medida en que varios travestis en connivencia pueden lanzarse sobre él durante el intercambio sexual para robarle todo el dinero. Estos robos suelen cometerse también por los miembros de las pandillas juveniles, lo cual produce una situación burlesca, en que el travesti corre detrás de ellos para recuperar el dinero robado de su cliente (sus propias ganancias) mientras que el cliente corre detrás del travesti pensando que éste está en connivencia con los pandilleros. El travesti se encuentra entre el pandillero llevándose su ingreso y el cliente robado, que se convierte en la persona dominada en esta cadena de interacciones que trastorna el orden inicial.¹⁰

Otra estrategia recurrente de “fingimiento” de parte de algunos travestis durante la cita con el cliente consiste en colocar sus manos de manera astuta para darle la impresión de estar penetrando al travestí mientras que su pene simplemente está ubicado entre sus manos. El cliente eyacula y no se da cuenta de la estafa, por su estado de embriaguez, creyendo haber penetrado al travesti. Este comportamiento es una forma de engañar al cliente sin que éste no lo perciba. Los travestis que se prostituyen actúan de tal manera en una lógica de réplica frente a la dominación económica y simbólica de la cual el cliente quiere gozar por el acto de pagar los servicios sexuales que busca obtener.

Frente a las violencias que los colocan en una posición de dominados en este espacio de comercio sexual, los jóvenes travestis desarrollan una serie de estrategias de réplica para conservar un margen de poder. Eso les permite salvar su capital físico y acumular un ingreso de supervivencia. Los clientes son el blanco privilegiado para expresar esta contra-dominación y contrarrestar esta relación asimétrica basada en el capital económico y la apariencia exterior, que atribuye a estos jóvenes una debilidad física en engañifa que ellos desmienten por estas distintas astucias.

⁹ Los clientes que acuden al hostel de cita con los travestis a bordo de su vehículo tienen más recursos económicos que los clientes que llegan a la zona caminando. Tienen una relación de confianza con los travestis por conocerles desde hace bastante tiempo y son llamados “clientes exclusivos”.

¹⁰ Estas escenas hacen pensar en el fenómeno de las *gatitas* en los hostales de cita del centro de Lima y de La Victoria: varias chicas entran en una habitación cuando su amiga está con un cliente y aprovechan la situación para robar todo el dinero del cliente que les corre luego en la calle.

Entre la violencia endógena y las lógicas individuales y colectivas en la desviación

A raíz de los ataques físicos que enfrentan y aceptan tácitamente por formar parte de su actividad en la prostitución, los travestis tratan de sobrevivir adoptando estrategias de oposición a las formas de dominación que caracterizan su vida nocturna, en particular, a través de los robos a los clientes durante la práctica del sexo comercial. Esta práctica transgresiva y colectiva entre los travestis se clasifica en una representación común de los clientes. En su obra de sociología de la desviación *Outsiders*, Howard Becker se refiere a la misma visión del mundo que comparten los miembros de un grupo desviante:

Los miembros de los grupos desviantes organizados tienen obviamente una cosa en común: su desviación. Ésta les da el sentimiento de tener un destino común, de estar embarcados en el mismo barco. La conciencia de compartir un mismo destino y de encontrar los mismos problemas engendra una subcultura desviante, es decir un conjunto de ideas y de puntos de vista sobre el mundo social y la manera de adaptarse, así que un conjunto de actividades rutinarias fundadas en estos puntos de vista. La pertenencia a tal grupo cristaliza una identidad desviante (1985:60,61).

A pesar de las buenas relaciones que los travestis pretenden mantener con los clientes, éstos son considerados como una categoría de personas fácil de engañar, repasándoles los bolsillos cuando están ebrios (los *chichis*) para recuperar una ventaja económica y un poder simbólico que pierden al someterse a sus deseos sexuales.

En el contexto observado, la prostitución travesti representa una interacción de género particular entre dos hombres: uno de índole masculina y machista (el cliente), y otro de apariencia femenina, de identidad gay y transformista (el travesti), con una distribución de los roles sexuales activo/pasivo implícitamente determinada, respondiendo a los deseos del cliente, su búsqueda de excitación y la satisfacción de su placer. No obstante, en esta relación vertical de dominación, los travestis intentan en la medida de lo posible encontrar un beneficio secundario, una especie de excedente al intercambio sexual, por ejemplo, organizándose entre ellos para robarle al cliente cuando está desnudo, o estafándolo, como en la colocación astuta de sus manos para simular una penetración anal inexistente. En su búsqueda de un ingreso de supervivencia, estos jóvenes sacan provecho de su capital físico ofreciendo los servicios de su cuerpo a una demanda adulta masculina, a cambio de una cantidad de dinero compensatoria y adoptando astucias de engaño para recuperar un poder simbólico. Todos los travestis prostitutos de la avenida Pachacútec comparten esta relación peculiar con los clientes a través de un enfoque

similar de su actividad que les permite constituir una forma de comunidad fundada en su identidad desviante.

Si los jóvenes travestis de la avenida Pachacútec no son transexuales, consiguen transformarse el cuerpo bajo las apariencias estéticas más femeninas posibles. Por falta de recursos, no usan el procedimiento más común de transformación física que consiste en hacerse inyectar silicona medical, cuyo precio es muy elevado (varios centenares de dólares). La estrategia privilegiada es la inyección de una silicona mecánica conocida como *aceite de avión* y disponible en los garajes de carro, mucho más barata que la otra (varias decenas de soles), para un resultado visual idéntico.¹¹ Esta transformación biológica de varias partes de su cuerpo como el pecho, el posterior, las caderas, los labios, la frente y las mejillas, les permite ejercer más fácilmente la prostitución, adecuándose a la demanda del mercado sexual travesti en Lima y satisfacer por este medio las fantasías carnales de los clientes. Otros travestis que se definen como “transformistas” (hombre de día y mujer de noche, con un nombre masculino y otro femenino), se colocan pequeños cojines en forma de seno al nivel del pecho para darse una apariencia exterior femenina. El objetivo buscado bajo estas diferentes modalidades de transformación y revalorización de su cuerpo (inyección de silicona o uso de cojines) es idéntico: acercarse lo más posible a lo que desean los clientes, atraídos por este tipo de prostitución, y escenificar sus fantasías para alcanzar su placer a cambio de dinero.

La prostitución homosexual representa para estos travestis un refugio de su situación socioeconómica de supervivencia. El travestizamiento les permite presentarse en el mercado de la demanda de prostitución en Lima mostrando las apariencias masculinas más invisibles posibles.

P: ¿Qué te animó a empezar a prostituirte en la avenida Pachacútec?

Bueno, cuando estaba en el colegio lo hice una sola vez en Pachacútec. Tengo una amiga que es piraña y una noche me llevó ahí. Me vistió de mujer, me hizo poner ropa, me maquilló y me llevó hasta ahí para empezar a trabajar. Y ya pues fue la primera vez. No es que tanto que me gustó pero quería experimentar. Tener todas las apariencias posibles de una mujer y presentarme a los clientes así (Estrella, travesti de 19 años de la avenida Pachacútec).

Este deseo de feminidad interiorizado por los chicos los lleva a caricaturar a las mismas mujeres, lo cual convierte sus discusiones en la vía pública en verdade-

¹¹ La verdadera diferencia entre las siliconas “medical” y “mecánica”, excepto su costo, es su composición química y los efectos fisiológicos a mediano y largo plazo, desconocidos en el caso de la silicona mecánica en la salud de las personas.

ras riñas improvisadas donde imitan conscientemente las *telenovelas*, exagerando la reacción de los actores de estas series transmitidas diariamente en la televisión. De hecho, las disputas recurrentes y triviales relatadas por los travestis desembocan en actos de violencia plasmados en bofetadas, puñetes y patadas, más brutales cuando consumen cañazo de forma excesiva.

La actividad de estos travestis en la prostitución constituye una elección identitaria para vivir su sexualidad homosexual y transformista, consiguiendo simultáneamente un recurso económico para sobrevivir. Frente a la gran precariedad de las zonas marginales de Lima donde residen, su decisión de adoptar una sexualidad transgresiva en relación con las representaciones patriarcales dominantes, se asemeja a una estrategia para escaparse de su condición social.

P: ¿A qué edad cambiaste de *orientación sexual*?

R: A los 15 años. Antes ya era gay pero a los 15 años empecé a ser travesti. Empecé a andar ahí y vestirme con pantalones apretados... Y empecé a ganar plata ahí también. Al principio, los chicos travestis me dijeron “vamos a trabajar” y yo no sabía que era pero los acompañé a Pachacútec y vi lo que era y yo empecé a hacer lo mismo poco a poco y cobrar. Ellos me dijeron cuánto había que cobrar y cómo hacer con los clientes. Poco a poco me acostumbé a trabajar así...

P: ¿Cómo ves esta actividad?

Como un trabajo porque es trabajar para pagar mi cuarto por ejemplo. Puedo juntar 40 soles a la noche por ejemplo y en varias noches ahí ya pago mi alquiler del mes. Lo que gano después es para mis otros gastos (Xiomara, travesti de 17 años de la avenida Pachacútec).

A pesar de los peligros y de la violencia inherente al universo de la prostitución, la decisión de adoptar un modo de vida alternativo equivale a una forma de negación de su sexo de nacimiento para “cambiar de vida” y sentir, en el plano individual, una capacidad de poder real y simbólico sobre sí mismo y su entorno. Por otro lado, resulta más fácil vivir esta orientación sexual desviante en grupo y al interior de un grupo compartiendo colectivamente esta elección de vida que involucra la misma envoltura corporal de cada individuo.

En el plano teórico, el fenómeno de la prostitución de los travestis en Lima nutre una reflexión sobre la relación entre lo individual y lo colectivo. Las condiciones de pobreza material tienen un impacto determinante en el estado físico de los travestis en su preocupación de adaptación a su entorno. El cuerpo del joven que se entrega a la prostitución se convierte en un espacio de enfrentamiento en-

tre lo colectivo (las presiones económicas, los valores de la sociedad masculina) y lo individual (la búsqueda de estrategias, la toma de decisiones, la violencia entre travestis). Los hechos sociales y culturales que caracterizan la sociedad limeña contemporánea juegan un rol decisivo en la génesis de la relación de los jóvenes travestis entre los factores del entorno social y su equilibrio corporal; la sociedad imprime su huella en los cuerpos, sometiéndolos a sus coacciones y normas (parecer y hacerse mujer para satisfacer la demanda sexual masculina). La experiencia fundamental de las fronteras físicas y de su envoltura corporal recuerda a cada uno su singularidad, el cuerpo siendo el lugar de una experiencia impartible de placer y de sufrimiento.

El fenómeno de la prostitución travesti en la avenida Pachacútec se fundamenta en la situación de vida de cada adolescente y joven, es decir, en la combinación que se opera entre sus condiciones de vida en la pobreza, su interpretación de la violencia que los rodea y su reacción como individuos dominados. Como no remite a ninguna realidad fijada en el tiempo, la noción de “situación de vida” es fundamentalmente dinámica y el fruto de una historia particular, en perpetua reconstrucción a partir de una relación dialéctica entre la experiencia, los eventos y las modificaciones coyunturales que intervienen en el entorno social de los travestis. Los aspectos estructurales de la sociedad se reflejan asimismo a nivel individual en las elecciones, las actitudes y el modo de vida de los adolescentes y jóvenes. Frente a condiciones de pobreza dominantes, los travestis buscan –y encuentran– beneficios para adquirir un poder simbólico sobre su destino (con la ayuda del alcohol y a veces de la pasta básica) y encontrar un prestigio perdido al someterse a la prostitución como forma de supervivencia.

Al nivel microsociológico, las estrategias de los travestis en la elaboración de su cotidiano son de una crucial importancia. Cada uno en su existencia al día se encuentra vinculado con las coacciones de su condición de vida material y de su universo social: el sistema de representaciones y de valores, las formas de organización y las relaciones de poder. Los travestis están limitados por las exigencias que les impone el contexto social y material, pero conservan un margen de maniobra que les permite intervenir como *actores* de su propia existencia. Elaboran asimismo en el transcurso de su historia personal una experiencia como individuos, una conciencia a partir de la cual se construye una representación sobre los elementos de su entorno y, en particular, sobre la violencia. Esta tensión entre el actor individual y el universo colectivo se expresa netamente en este objeto de investigación: pese a la dureza de las condiciones de vida, del peso de la violencia y de la intensidad de los mecanismos generadores de desigualdades en la sociedad peruana, estos adolescentes y jóvenes conservan, como actores, una capacidad de interpretación y de negociación en la organización de su vida. Este margen de maniobra permanece

por cierto limitado, pero es lo suficiente operante para contrabalancear, al menos parcialmente, los factores de riesgo y de vulnerabilidad al que los expone el contexto de precariedad. Estos jóvenes travestis encontrados en esta avenida luchan en permanencia por asegurar su existencia material, romper la amenaza de un aislamiento social y afectivo, y conservar de ellos mismos una imagen gratificante.

Conclusión

Los travestis de la avenida Pachacútec se ubican en esta zona específica de Lima conocida por esta oferta sexual. Se encuentran muy raras veces aislados antes o después de encontrarse con los clientes y se desplazan en grupo apropiándose un territorio delimitado. Son conocidos por la población del sur de Lima y representan sin duda la categoría de prostitución más perseguida por la desviación que caracteriza su actividad desde el punto de vista de los sectores sociales dominantes. Durante cada noche viven reunidos y comparten asimismo su deseo de ser mujer tanto a nivel de su anatomía como de sus comportamientos. Este travestizamiento y esta remodelación revalorizante de su cuerpo concretan su orientación sexual y les permite acceder a esta clientela masculina para asegurar la compra de productos que acompañan su actividad (uso de cosméticos y ropa femenina) y sus necesidades de consumo, reforzados por el dinero robado a los clientes. Su práctica de la prostitución se construye entonces como estrategia de supervivencia marginal y cristaliza su deseo de feminidad como elección identitaria.

Un desfase se expresa entre la concepción común de la prostitución como práctica históricamente realizada por mujeres para satisfacer a un público masculino, que oscila entre la tolerancia de un “mal necesario” y la reprobación, y su aparición relativamente reciente en Lima, que se caracteriza por la aparición en esta actividad de hombres y, entre ellos, hombres travestis que son objeto de un tratamiento securitario de parte de las autoridades. Este fenómeno subentiende por lo tanto una doble moral dominante: la primera, por la puesta a disposición de su cuerpo, según una conducta condenable ante la normatividad social; y la segunda, por cumplir esta actividad a partir del sexo masculino y diversos artificios de transformación del cuerpo. La desviación que descalifica la práctica de estos adolescentes y jóvenes, a la luz de la sociedad que condena la comercialización de la sexualidad, tiene asimismo una doble dimensión.

Por último, el estudio de la prostitución travesti en Lima revela que la pobreza aparece como una relación económica de dominación. Para retomar las palabras de Diane Lamoureux, una manifestación de la pobreza es la “reificación” es decir la tendencia a convertir a los seres humanos en cosas (2005). Este fenómeno de

reificación deriva de la alienación y de la exclusión social de los grupos sociales dominados como se da en este caso. La exterioridad más femenina posible de estos jóvenes en una sociedad patriarcal como la de Lima es también decisiva. A pesar de sus relaciones con los clientes, se encuentran en una especie de dinámica contradictoria entre la presencia y la ausencia: presencia como objeto sexual y blanco de múltiples formas de violencia, y ausencia como sujetos de derechos y de protección. Las manifestaciones de violencia, tanto entre ellos bajo el efecto del alcohol como entre ellos y los clientes son, a fin de cuentas, una manera para estos jóvenes travestis de replicar a esta negación como sujeto del cual son víctimas y de sobrevivir física y simbólicamente al contexto de pobreza que engloba su vida diaria.

Recibido: 29/5/2013

Aceptado para publicación: 20/4/2014

Referencias bibliográficas

- BASILI, Francisco. 1990. *Crisis y comercio sexual de menores en el Perú*. Lima: Equipo Asociación Germinal.
- BECKER, Howard. 1985. *Outsiders. Études de sociologie de la déviance*. Paris: Métailié. 247 p.
- BOURDIEU, Pierre. 1998. *La domination masculine*. Paris: Seuil. 177 p.
- BOURDIEU, Pierre & PASSERON Jean-Claude. 1970. *La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris: Éditions de Minuit. 284 p.
- BOZON, Michel. 2002. *Sociologie de la sexualité*. Paris: Nathan Université. 128 p.
- CÁCERES, Carlos & JIMÉNEZ, Oscar. 1999. "Fletes in Parque Kennedy: Sexual Cultures among Young Men Who Sell Sex to Other Men in Lima". In: AGGLETON Peter (ed.). *Men who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*. Philadelphia: Temple University Press. 296 p.
- CÁCERES, Carlos & ROSASCO, Ana María. 1999. "The Margin Has Many Sides: Diversity among Gay and Homosexually Active Men in Lima". *Culture, Health & Sexuality*, n° 1, p.261-275.
- CARO, Lourdes. 1999. *De cueros y puñales: prostitución masculina y violencia juvenil en una Lima de fin de milenio*. Lima: ArteIdea. 60 p.
- CASTAÑEDA, Xochitl, ORTIZ, Victor, ALLEN, Allen, GARCÍA Cecilia & HERNÁNDEZ-AVILA Mauricio. 1996. "Sex Masks: The Double Life of Female Commercial Sex Workers in Mexico City". *Culture, Medicine and Psychiatry*, Vol. 20, n° 2, p.229-247.
- CAVAGNOUD, Robin. 2009. "Sociología de la supervivencia: las adolescentes en situación de comercio sexual en Lima". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Vol. 38, n° 2, p.327-357.
- CAVAGNOUD, Robin. 2012. "L'intégration d'une pratique sexuelle dans l'économie informelle. La prostitution adolescente à Lima". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 198, p.94-103.
- CHIAROTTI, Susana. 2005. "Traite des femmes en Amérique latine, migrations et droits humains". *Alternatives Sud* "Prostitution, la mondialisation incarnée", Vol. XII, n° 3:67-88.
- COSME, Carlos, JAIME, Martín, MERINO, Alejandro & ROSALES José Luis. 2007. *La imagen indecente: diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana*. Lima: IEP. 141 p.
- LAMOUREUX, Diane. 2005. "Objectiver les personnes, réifier les situations". *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 24, n° 1, p.24-37.
- MERIENNE SIERRA, Maricel. 1994. *Violence et tendresse. Les enfants de la rue à Bogotá*. Paris: L'Harmattan. 100 p.
- MATHIEU, Lilian. 2007. *La condition prostituée*. Paris: Textuel. 208 p.

- MUÑOZ-LABOY, Miguel, VÁSQUEZ DEL ÁGUILA, Ernesto & PARKER, Richard. 2003. "Globalización, violencia estructural y salud: algunos comentarios desde la inequidad, estigma social y discriminación". *Boletín electrónico del proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina*, n° 3, año 1.
- NUREÑA, César, ZUÑIGA, Mario, ZUNT Joseph, MEJÍA Carolina, MONTANO Silvia & SÁNCHEZ Jorge. 2011. "Diversity of commercial sex among men and male-born trans people in three Peruvian cities". *Culture, Health & Sexuality*, Vol. 13, n° 10, p.1207-1221.
- RAMOS, Rubén & CABRERA Zoila. 2001. *Prostitución de niñas, niños y adolescentes en el Perú*. Lima: Save the Children Suecia. 116 p.
- SALAZAR, Ximena, CÁCERES Carlos, ROSASCO, Ana, KEGELES, Susan, MAIORANA, André, GÁRATE, María & COATES, Thomas. 2005. "Vulnerability and Sexual Risks: vagos and vaguitas in a Low-income Town in Peru". *Culture, Health & Sexuality*, n° 7, p.375-387.
- SORENSEN, Bente. 2005. "Amérique centrale : traite et commerce sexuel des enfants", *Alternatives Sud* "Prostitution, la mondialisation incarnée", Vol. XII, n° 3, p.165-176.
- SUREMAIN (DE), Charles-Édouard. 2006. "Affinité horizontale et stratégies de survie parmi les "enfants des rues". La bande Solitarios à La Paz (Bolivie)". *Revue Tiers Monde*, n° 185, p.109-128.
- WACQUANT, Loïc. 2000. *Les prisons de la misère*. Paris: Raisons d'agir. 189 p.